

PRESENCIA DE PARADIGMAS
EN LA IZQUIERDA

JUAN GUTIERREZ SOTO

**PRESENCIA DE
PARADIGMAS EN LA
IZQUIERDA**

Ediciones de Arauco

Juan Gutiérrez Soto

2010

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
PROHIBIDA SU REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL
POR CUALQUIER MEDIO FISICO O ELECTRONICO

Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción N° 189203
del 8 de Marzo 2010

Dirección de Bibliotecas
Archivos y Museos

IMPRESO EN CHILE
PRINTED IN CHILE

DEDICATORIA.

DEDICADO: *Al joven militante socialista ALEX VELASQUEZ RIQUELME, fallecido sorpresivamente el pasado 23 de enero 2010.*

Alex fue un activo y comprometido militante socialista, de probada generosidad, transparencia y confianza en un futuro mejor para los más pobre y, marginados. Fue un activo constructor del PS en la clandestinidad, practicó la fraternidad que generaba confianza en compañeros de todas las edades y trayectorias.

DEDICO este opúsculo, este joven que respetaba a sus dirigentes, aprendía de ellos, los respetaba sinceramente. Vivió gran parte de su vida junto a sus padres en una zona rural de Lampa, con ellos consolidó la sencillez y creció descubriendo los misterios del conocimiento.

Alex me lleva a reconocer a muchos jóvenes y viejos socialistas que han creído en nuestras comunes propuestas políticas; la mayor parte de ellos siempre han vivido en el anonimato, permanentemente dan lo que no tienen y siguen construyendo y luchando, sin

pedir nada a cambio. De esos jóvenes depende el futuro del ideario socialista.

Nuestros fallecidos solo mueren cuando los olvidamos. Los nuestros y Alex entre ellos, estarán vivos en nuestra memoria..

PRESENCIA DE PARADIGMAS EN LA IZQUIERDA

PALABRAS PREVIAS.

“Paradigma, teoría cuyo núcleo central se acepta sin cuestionar y que suministra la base y modelo para resolver problemas y avanzar en el conocimiento” (Diccionario Esencial de la Lengua Española. Real Academia. Espasa 2006)

La política, desde hace algunos años está recibiendo embates mediáticos y de políticos que afirman que no lo son, se estigmatiza la actividad y se le unifica, tendenciosamente, con malas prácticas, tráfico de influencias, ausencia de transparencia y conformación de grupos de audaces que se asocian para propósitos ajenos a la actividad ciudadana, que debate, busca acuerdos y define la conformación de partidos políticos que buscan representar los intereses populares. Estas instituciones son fundamentales e irremplazables para el funcionamiento de la democracia, poderes públicos y asociatividades diversas. En la sociedad democrática, la centralidad está en los ciudadanos y su reconocida autoridad para el ejercicio de la soberanía popular. En las dictaduras, este protagonismo lo monopolizan los militares, asociados con el conservadurismo, que rechaza y contiene las demandas ciudadanas, tienen un concepto

perverso de la justicia en todas sus formas y controlan la capacidad total de los deberes que corresponden a los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

En el escenario de una sociedad democrática, los partidos políticos canalizan sus búsquedas de representación en elegir al Presidente de la República, Senadores y Diputados, Alcaldes y Concejales y se muestran respetuosos en las nominaciones de sus autoridades y jueces, y por último, reconocen a cada cual, los roles y mecanismos de autonomía institucional que habilita y mandata la Constitución Política del Estado. ,

En Chile, los últimos treinta años están marcados por la irrupción violenta y criminal de un Golpe de Estado, que se prolongó por 17 años y en los cuales se cometieron todas las atrocidades imaginables e inimaginables. Estos militares convocaron a toda una generación de jóvenes de los sectores conservadores, los que provenían fundamentalmente de la UC , institución que fue intocada por la Dictadura; ellos fueron la falange civil a lo largo de todo el territorio nacional e instituciones del Estado; luego, se apellidaron gremialistas para diferenciarse de quienes, desde una actividad pública tolerada o de organizaciones políticas clandestinas contribuían, mediante diversas acciones, a la recuperación de la Democracia. Muchos fueron los dirigentes y directivas políticas clandestinas que fueron apresadas, encarceladas y asesinadas por los organismos de seguridad de la DINA y posteriormente

la CNI. A pesar de todo ello, se persistía en hacer oposición y sembrar esperanzas. La izquierda se fragmentó en diversas partes, salvo algunos partidos que fueron capaces, con organización, en desarrollar un creciente quehacer e insistir en crear redes orgánicas y solidarias, que pudieran asumir tareas políticas de resistencia. Los muros se transformaron en pizarras de protesta, los informativos de todo tipo se daban forma, con enormes costos, en pequeñas imprentas, talleres y bodegas de almacenamiento de materiales y productos; había que contar lo que ocurría, reflexionar, reinventar los diálogos, ganar nuevos hitos de unidad y prepararse para las jornadas de movilización y protestas: se debía recuperar la conciencia y el compromiso con la ciudadanía que era avasallada. Fueron diez años de esfuerzos, a la espera de recuperar confianzas para caminar juntos hacia un Chile para todos.

El pasado 17 de enero del 2010, culminó la primera etapa de equívocos y voluntarismos, una nueva lección a dirigentes que violentaron confianzas, trasladaron sus incapacidades al público, a esa misma gente que siempre careció de reales capacidades de participación e información. Los partidos venían arrastrando debilidades visibles, se dio auge a legitimar élite, lo mismo que la derecha con tanta fuerza, nuestros compañeros prohijaban Océanos Azules. Repentinamente, habíamos lanzado al olvido la creación de 42 comisiones programáticas con participación de 4112 militantes e independientes, en la jornada aquella en que fue electo Ricardo Lagos. Ese

documento, que nació en nuestras entrañas, fueron la Bases Programáticas, discutido y propuesto por dirigentes sociales y políticos que provenían de distintas realidades.

En estos años fuimos a 22 eventos de consulta y electividad de representantes populares, sólo en esta oportunidad fuimos derrotados de manera extraña. Mientras la Presidente Michelle Bachelet está terminando su mandato con el 83% de respaldo ciudadano, nuestro candidato, Eduardo Frei Ruiz Tagle, alcanzaba un 48,39%. Es evidente un desajuste mayor, funcionamientos partidarios anómalos que multiplicaron carencias objetivas de cooperación y confianza. Algunos parlamentarios y dirigentes de nuestra coalición cambiaron sus discursos todos los días, validaron el liquidacionismo partidario, sembraron dudas y practicaron las descalificaciones públicas. Muchos recordamos los ingentes esfuerzos que hicieron algunos movimientos y dirigentes, contra el Gobierno de Salvador Allende; el tiempo y los años transcurridos le han dado, una y otra vez, la razón al mandatario chileno.

El aprendizaje, en los niveles altos del quehacer político, no es de fácil asumirlo. Es costoso, por cuanto exige capacidad de autocrítica, sumar nuevas respuestas e incorporar lo que preocupa y está pensando el ciudadano común y corriente. La señal de que se aprende poco o nada es cuando aquellos que han tenido responsabilidades y han fracasado, nuevamente buscan

ser reelectos o ascender en la jerarquía partidaria.

He querido llamar a los que tenemos hoy paradigmas, a buscar una forma de canalizar nuestras contradicciones, respuestas y aportes, algunos extraordinariamente valiosos, que merecen ser considerados y analizados con responsabilidad.

Al finalizar estas breves palabras quisiera, solamente argumentar que, ninguna resolución política asumida en nuestra coalición o en alguno de nuestros partidos habilita la desunión, descalificación y una más que evidente facilitación, para que la derecha triunfe en las pasadas elecciones del 17 de enero del 2010.

LA IZQUIERDA.

“Izquierda en las Asambleas Parlamentarias: conjunto de representantes de los partidos no conservadores ni centristas” (ob.cit.)

¿ Es posible ordenar las confusiones y recuperar las identidades ? . Pareciera obvio, casi escolar que rebusquemos en nuestra memoria y textos, el corpus de nuestra esencia política, a propósito que hemos venido metamorfoseando un andamiaje y lenguaje ajeno a lo nuestro y muy apegado a otras anomalías que desarticulan estructuras.

La actividad política vive, globalmente, confusión y desprestigio, en los más diversos países. Los ciudadanos observan que, quienes están en la actividad pública, han optado por alimentar la curiosidad mediática mediante diversas formas, entre las cuales, la descalificación y las denuncias sin fundamentos, son las herramientas preferidas. Existe una marcada tendencia a conductas contradictorias, los actores políticos insisten en equivocar el camino cuando piensan que lo que espera el ciudadano es mayor confrontación, utilizando para ello un discurso fácil, que muchas veces linda en ofensas y actos ilícitos. La derecha, con pésimos comportamientos sociales y ciudadanos a través de la historia, ha transformado la injusticia en un privilegio. Ejemplo de ello ha sido la legislación redactada y aprobada en dictadura, la Constitución Política y los Decretos Leyes arbitrarios y que se mantienen aún vigentes. Esos mismos instrumentos les fueron útiles en la apropiación del patrimonio fiscal y de activos que le pertenecían al Estado; de la misma forma han forcejeado, intentando disminuir y jibarizar el aparato estatal, para así quedar con el espacio libre que les permita más ventajas fraudulentas, capitalistas y especulativas, sin considerar en lo absoluto el fortalecimiento del bien común, el acceso al mejoramiento de la democracia y la incentivación de mayores oportunidades para todos.

La izquierda, entre tanto, se ha tornado negligente, confusa y con pérdidas en su vocación de unidad. El

escenario está invadido por diversos personajes públicos que se empeñan en conquistar mejores posibilidades para sí, que regentan partidos desmotivados y con clara disminución de adherentes y militantes desinformados. Esta situación es menester revertirla con generosidad, abriendo espacio a debates políticos constructivos, respetando los acuerdos y realizando esfuerzos por ordenar la vida interna de los partidos. La izquierda está en medio de una enorme crisis económica internacional, causada por la especulación capitalista, el despilfarro y la irresponsabilidad. La izquierda es y ha sido representativa de los intereses de los trabajadores, los cuales están enfrentados nuevamente al fantasma de la cesantía, malos salarios, marginalidad y miseria. Los gobiernos democráticos han implementado diversos programas sociales que, de alguna manera, mitigan las urgencias de los más carenciados. En medio de estas definiciones, los socialistas han acentuado su relación con la socialdemocracia y con ello, han repuesto las antiguas ideas del Estado de Bienestar, en la perspectiva que dicho Estado será útil en la resolución de las necesidades cotidianas que tienen los más pobres. Sin embargo, con ello permiten mantener las estructuras de una sociedad capitalista, que discrimina a los ciudadanos carentes de fortuna, los que deben realizar enormes esfuerzos para sacar adelante a los suyos, sustrayéndolos de la pobreza.

El socialismo, concebido desde su fundación en la izquierda ha reducido, en esta época, su accionar y

liderazgo, a cambio de participar en debates inicuos; ha reducido sus esfuerzos por informar a sus adherentes; está prácticamente ausente de reflexiones políticas que renueven, efectivamente, a la izquierda, en esta época de crisis. El proyecto colectivo e histórico del PS se encuentra abandonado por representantes públicos ansiosos de figuración, dirigentes que muchas veces no aportan al fortalecimiento de las estructuras partidarias y que buscan promover aquellos cuadros que estén acordes con la traducción de sus propias políticas.

El Partido Socialista de Chile nació a la vida política chilena y latinoamericana teniendo, desde esa época, valores que fueron conformando su identidad, conceptos políticos y programáticos claros y compartidos, coherentes con una organización de clase, democrática, tolerante, autónoma, con una disciplina voluntaria y férrea. El mayor activo del PS, en sus inicios, fueron sus dirigentes y militantes cuyos méritos se encontraban en la dedicación, compromiso, tenacidad y honradez de cada uno de ellos. Sin buscarlo ni desearlo eran proletarios que vivían como tales y se enorgullecían de ello. De allí proviene la explicación del por qué, a pesar de todo, los socialistas chilenos cuentan con una organización que ya cumplió 76 años de existencia y que es querida y respetada por los chilenos. En la naturaleza de cada militante socialista se encuentra un integrante más de la izquierda chilena, por lo tanto, en esos hombres y mujeres siempre existirá franqueza, solidaridad y transparencia. Adquirir nominativos varios,

de izquierdistas al interior del PS, para diferenciarse de otros socialistas del mismo partido es y ha sido un absurdo que no tiene ningún asidero, ni argumento que se pueda desplegar con solvencia y permita un análisis serio. Solamente podría ser útil para algunos que, teniendo propósitos parciales y con una carga de proyectos personales, los puedan alcanzar. Estos temas obligan a que, en un plazo mediano, podamos profundizar en esta situación, para proponer formas éticas y transparentes que nos permitan recuperar confianzas recíprocas y convicciones que nos impulsen a objetivos reivindicativos de la clase trabajadora.

Hagamos un poco de historia. El año 1969 volvía el senador Salvador Allende de un intensa gira por Viet Nam, en donde profundizó sus convicciones izquierdistas y antiimperialistas, que se acrecentaron cuando conoció y dialogó con Ho Chi Minh y Nguyen Giap sobre la guerra que sostenían con EE.UU. y en la cual el pueblo vietnamita se desangraba, pero no se rendía frente a ese imperio que los avasallaba con bombas, napalm y genocidio. Antes de llegar a Chile, el senador Allende se detuvo unos días en Cuba, donde dedicó una semana a conversar detenida y extensamente con Fidel Castro sobre las diversas vías que habían adoptado los movimientos revolucionarios en la América Latina. El senador y fundador del PS chileno había adoptado, desde siempre, a definición política de los caminos democráticos, respetando la institucionalidad existente, pero se hacía

necesario reconocer a todos ciudadanos el derecho a ejercer plenamente la soberanía popular, cada chileno tendría derecho a sufragar y elegir libre e igualitariamente a sus mandatarios, tener acceso a la información, la reunión y la libre asociación. Las posibilidades obligaban a un gran esfuerzo, en el cual nadie estaba excluido, todos podían participar y aportar, por que los destinos de la patria estaban primero.

Pero, así como Allende era reconocido, en todo nuestro subcontinente, por su discurso claro y consecuente, otros pensaban que el desenlace sería por el camino de la guerra popular y prolongada. Allende pensaba que cada pueblo tenía su propia realidad y había que respetarla; sin embargo, ello nunca fue óbice para que desarrollara una solidaridad plena y activa. En ese sentido, vale citar que, durante la invasión de la Unión Soviética a Checoslovaquia, en 1969, el PS chileno repudió dicho acto de prepotencia y llenó las graderías del teatro Caupolicán para afirmar, en voz alta, que estábamos junto al pueblo Checoslovaco en aquellos dolorosos días. Sin embargo, todos los que habíamos participado en la segunda parte de los sesenta, en valiosas movilizaciones solidarias, todavía teníamos presente estereotipos que nos llegaban de otros lados como: "El partido nunca se equivoca", "El deber de todo revolucionario es hacer la revolución". Parecía que los sueños de crear columnas guerrilleras era el sino de la actividad política. En esos mismos momentos, Salvador Allende se levantaba en

cada evento del Partido Socialista para seguir fortaleciendo el camino político y el desenlace por acción de la soberanía popular y sus organizaciones. Esas palabras eran tildadas como "propias de un socialdemócrata y anticuado dirigente". En América Latina, en paralelo a lo que se vivía en Chile, los grupos más radicales y activos habían conformado sus propias estructuras, para entrar en confrontaciones radicales e ir abriéndose paso hacia el poder: "Los Montoneros" y el "Ejército Revolucionario del Pueblo" en Argentina, los "Tupamaros" en Uruguay, el "Ejército de Liberación Nacional" en Bolivia, las FARC en Colombia y así, se fueron reproduciendo en Paraguay, Brasil, Perú, Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Honduras y México, entre los más connotados. En total, en nuestra América Latina se llegan a conformar más de cien grupos guerrilleros. Lo que viene, seguidamente, es el auge de la tristemente famosa Escuela de las Américas, especializada en formar a represores y torturadores, que se fueron trasformando en la sucia cara de las nuevas dictaduras militares y que fueron creando genocidios y una coordinación entre entes represores. Muchos hombres y mujeres con sueños que sostenían sus vidas y con ideales de un mundo mejor para sus pueblos, fueron asesinados o aún se encuentran desaparecidos.

En ese marco, el discurso del socialista Salvador Allende resultaba incomprensible para Nixon y Kissinger. Este líder chileno era un importante personero, consecuente y

sensible a la solidaridad, que decía lo que había creído toda su vida e insistía en argumentar a favor de la democracia. Fueron, efectivamente, los norteamericanos los que concluyeron que el discurso democrático era más peligroso que el que levantaban los grupos armados. En las palabras de Allende había sentido de futuro y responsabilidad para con el pueblo, estaba exento de mesianismo o engaños, pero nadie podía argumentar ambigüedad o vacío de ideas; tal vez lo más relevante y la materialización de este concepto lo encontramos en las llamadas 40 medidas del Gobierno de la Unidad Popular. Por todas esas razones, Allende era un riesgo para las transnacionales, un freno para la exacerbación del capitalismo

Así como el cruce incesante de proyectiles definen a una batalla, la suma de esas batallas es la guerra. Para las ideas políticas de Allende y el socialismo chileno, cada una de ellas fue un eslabón que, en conjunto, hacían un poderoso discurso democrático y popular, a la vez que sentaban las bases para un Programa compartido, viable e incluyente. Por ello, para Nixon y Kissinger, en medio de la paranoia de la guerra fría y las acciones de la CIA, que conducía y financiaba todas las acciones represivas hacia América Latina, la verdadera orientación estaba en buscar los argumentos y mecanismos para desprestigiar el discurso democrático de izquierda.

Los años setenta van dibujando un nuevo escenario de

esperanzas, Allende es Presidente de la República de Chile, el pueblo está movilizado, va mejorando sus organizaciones y acrecienta sus conductas solidarias, se orienta por el camino correcto, a partir de revalorizar su propia dignidad, para transformarse en alternativa real de voluntad y poder, con ideas claras y un programa específico de tareas a cumplir.

La potestad del pueblo en las elecciones del 4 de septiembre de 1970 se evidenció en las urnas, en una competencia entre las ideas conservadoras, centristas y las ideas revolucionarias, entendidas éstas en la conceptualización allendista. Estaba claro que la derecha había fracasado y sus partidos tradicionales Liberal y Conservador fueron disueltos por voluntad propia. La contienda presidencial de 1970 la enfrentaron con un nuevo maquillaje de independientes, que aborrecían la política y a los políticos; sin embargo, fueron incapaces de renovar su candidato, que ya había sido primer mandatario en el sexenio 1958-1964, don Jorge Alessandri Rodríguez. El centro político, por su parte, había erigido como candidato a don Radomiro Tomic Romero, uno de los más connotados parlamentarios, gran orador y cercano a las ideas populares; sin embargo, esta candidatura había nacido fraccionada por la práctica del control del poder total en el PDC. En esa realidad se llevan adelante las elecciones y se elige, limpiamente, al nuevo Presidente de Chile.

Para sectores de centro y derecha, los resultados eran inaceptables; sin embargo, tras la definitiva votación en el Congreso Pleno, Allende recibió un espaldarazo, claro y fundamentado, de los sectores de izquierda y progresistas.

La izquierda que propugnaban los socialistas, desde siempre, había sido humanista, autónoma, anticapitalista, latinoamericanista, revolucionaria y partidaria de avanzar hacia una República de Trabajadores. Está fuera de esas adhesiones una valoración o uso de la violencia. Para los socialistas chilenos, y para Salvador Allende en particular, la violencia articulada con las armas significaba una trampa que se colocaban los movimientos revolucionarios, sin necesidad alguna, por cuanto esos métodos estaban alejados de las masas trabajadoras, que siempre habían sido golpeadas y castigadas ferozmente por distintos esbirros, mercenarios y ejércitos corruptos al servicio de dictadores, que medraban y utilizaban el poder estatal, para eliminar cualquier forma o sombra de oposición.

Esa forma permanente de luchar por lo justo fue creando una enorme conciencia democrática, que se fortaleció con el triunfo del movimiento popular en Chile y que miraba con esperanza el proceso allendista. A su vez, éste recibía golpes en todos los frentes, a través de la acción de los sectores más reaccionarios que, en colusión con los agentes secretos del gobierno de Nixon que actuaban en

Chile, repartían recursos a bandas violentitas, gremios patronales, líderes corruptos y sostenían y/o creaban medios de comunicación. Se trataba de socavar la democracia a costa, incluso, de destruirla. Muchos nombres y figuras chilenas se encuentran entre los padres del Golpe de Estado de 1973.

Tuvimos ocasión de conocer, en toda su brutalidad, el odio y resentimiento irracional: los bombardeos al Palacio de La Moneda, con el Presidente Allende en su interior; la rápida multiplicación de campos de concentración, cárceles secretas, fusilamientos sumarios, cortes marciales, a lo largo de todo el territorio; allanamientos, bandos militares con los nombres de los colaboradores del primer mandatario, parlamentarios, dirigentes políticos, sindicales, estudiantiles, poblacionales. Cientos de miles de chilenos fueron expulsados de sus empleos, otros tantos se asilaron en embajadas para, posteriormente, marchar al exilio, miles de familias se disolvieron; miles de estudiantes debieron abandonar sus carreras. La pobreza entraba en los hogares, en los momentos en que militares, marinos, aviadores y Carabineros asumían el control total del país. La ideas de los golpistas estaban envueltas en odios, chauvinismos, ignorancias y mentiras que se canalizaban, profusamente, por los medios de comunicación. A decir de un general, se trataba de "extirpar el marxismo hasta en sus raíces". Para este general golpista, todos los detenidos, por el solo hecho de haber sido allendistas,

eran marxistas. Su odio los llevaba a motejar y a calificar a todos quienes no aceptaron la intrusión norteamericana, a los que mostraron más disposición en defender a Chile, su soberanía, su autonomía y su derecho a alcanzar un futuro mejor para todos sus habitantes. Para llegar a consolidar el golpe por la fuerza de las armas, se perpetraron traiciones y crímenes con camaradas de armas, como el acto terrorista en contra del General Prats y su esposa en Buenos Aires, la muerte provocada en contra del General Bachelet, las decenas de oficiales detenidos, encarcelados y castigados por quienes días antes compartían un común quehacer.

Ningún escrito que tratemos de llevar adelante, con nuestras consideraciones, puede obviar las atrocidades en contra de mujeres, hombres, jóvenes y niños, que fueron castigados, asesinados y expulsados de Chile, luego de haber pasado por campos de concentración, como en la Alemania Nazi o el Guantánamo de Bush. Muchas veces, buscamos sus caras y alegrías cotidianas, inmersos en las tareas de hacer de Chile, un país más justo. Nunca estarán demás estos recuerdos, como tampoco, a los que envejecieron en tareas clandestinas y que parían solidaridad, protección, propaganda e información; los que siguen vivos, a pesar de todo, deambulan por las calles de Chile y la mayor parte de los ciudadanos, ni siquiera se fijan en ellos, mucho menos desean escuchar lo que fueron sus vidas.

PARTIDOS DE IZQUIERDA.

La represión y violencia de las Fuerzas Armadas en contra de sus pueblos nació en la Escuela de las Américas, con el patrocinio y paranoia de la CIA y causaron muertes y profundos traumas sociales, traducidos en desconfianzas extendidas, con las que aún vivimos. Los ciudadanos latinoamericanos se habituaron a enterarse de lo que acontecía, a través de rumores o a través de la prensa aliada a las dictaduras; por ello, lo práctico y aconsejable era callar frente a los excesos que la violencia provocaba en cada país. Los ciudadanos sabían que carecían de acceso a la justicia o a invocar el estado de derecho, ya que éste había sido conculcado. Los excesos y abusos dictatoriales eran celosamente protegidos; las investigaciones en contra de agentes del Estado no tenían cabida, pues éstos actuaban en su propio provecho y con identificaciones falsas que les proveían sus propias instituciones.

Los ciudadanos vivían el día a día sin saber cómo y cuando iba a cambiar ese régimen, que les causaba vergüenza y humillación, que hería la dignidad de cada persona, cortando el cabello a los hombres en la calle, prohibiendo el uso de pantalones a las mujeres, legitimando la quema de libros, prohibiendo los instrumentos musicales, eliminando las Facultades de Ciencias Sociales y, por lo tanto, estigmatizando a sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales. Los nuevos

profesores de Historia eran jóvenes capitanes, con una débil formación académica, pero convencidos de ser protectores de la patria. La sociedad la dividieron entre buenos y perversos, entre patriotas y enemigos.

La irracionalidad cubrió nuestra América Latina, el avance de la represión significó la multiplicación de campos de prisioneros, fosas comunes, cacería de dirigentes opositores en cualquier país del mundo. Los objetivos eran valerse de la tortura a cambio de información, aniquilar líderes, penetrar las frágiles estructuras partidarias, infiltrar organizaciones solidarias. Los que habían ingresado a las embajadas, que les dieron protección y hospedaje, ahora marchaban al exilio y con una letra L en su pasaporte, señal explícita de impedimento de regresar al país. En estos países, con dictaduras militares, estaban prohibidos los partidos políticos, por lo cual sus locales, bienes, radioemisoras e imprentas fueron saqueados e incautados; también estaban ilegalizados los sindicatos obreros y campesinos, federaciones, cooperativas, organizaciones estudiantiles. Para las universidades, se creó la figura del Rector Delegado, un oficial mayor con un claro sentido autoritario que consideró que su prioridad básica era crear una red de soplones y delatores, los que canalizaban su actividad hacia los organismos de seguridad de las FF.AA. y que funcionaban en las oficinas centrales de cada universidad.

Las dictaduras de los sesenta a los ochenta no trepidaron

en nada, trajeron consigo, además, el aislamiento como países de la comunidad internacional, pobreza para todos los ciudadanos que durante generaciones han vivido de su trabajo, marginalidad laboral para todas aquellas personas sospechosas de poseer visiones progresistas.

Algunos columnistas o novelistas como Héctor Aguilar Camín, inventan o tratan de interpretar realidades que conocen por titulares, generalidades o prejuicios; llegan aceleradamente a algunos juicios apresurados, en los cuales pasan por alto, la violencia masiva e inhumana de quienes, a través de siglos, han tenido y ejercido el poder. Por ello, se aterraron cuando los cañeros de Uruguay marcharon, impulsados por la presencia cotidiana del hambre y fueron reprimidos con inusitado rigor; cuando, en Chile, los obreros y trabajadores de distintos oficios fueron castigados en el Mineral de El Salvador o cuando los trabajadores del salitre marcharon hacia Iquique y fueron asesinados; cuando los pobladores buscaron un terreno para levantar sus pobrísimas viviendas en las Villas Miseria de Argentina, en las Favelas de Brasil o en las Poblaciones Callampas de Chile y fueron perseguidos, castigados y encarcelados; cuando los campesinos, en toda nuestra subregión, reclamaban el uso de la tierra para tornarla productiva y eran violentamente expulsados; cuando los indígenas reclamaban la potestad por el control de sus tierras y eran engañados y expulsados en Chile, Perú, Bolivia, Venezuela, Colombia, Paraguay, Ecuador,

Panamá, México, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras. Las dictaduras y oligarquías son las creadoras de la violencia y los crímenes sistemáticos y masivos y, a pesar de todo esto, este intelectual mexicano insiste en afirmaciones erróneas

En el pasado reciente podíamos detectar el aislamiento ciudadano, la entronización del terror, la violencia cotidiana, la ausencia de habeas corpus y una creciente y perversa marginalidad: ¿qué podía, en esa realidad, hacer la izquierda en cada país? Las respuestas fueron distintas, cada partido o movimiento analizó y determinó un camino a seguir.

En Chile se dieron situaciones propias y particulares a la identidad nacional. La izquierda comprometida con el Gobierno de la Unidad Popular del Presidente Salvador Allende comenzó, a partir del 11 de septiembre de 1973, por asumir algunas tareas básicas, como aconsejar para la clandestinidad, desarrollar solidaridad en todas sus formas, asegurar a sus principales líderes y evaluar la marcha de los acontecimientos. Los sectores de la izquierda chilena que no formaban parte de la UP adoptaron algunas de estas medidas, a la vez que levantaron consignas más desafiantes en contra de los golpistas.

Con la marcha de los años se fueron recreando diversas formas de clandestinidad, promoción de la solidaridad en

todos los niveles posibles, recreación de estructuras básicas con implementación de medidas de seguridad, información en diversos tipos de publicaciones para el interior. A esto se sumó el perfeccionamiento del estudio y la información en las cárceles y campos de concentración, asistencia profesional sanitaria a niños y adultos, creación de redes que posibilitaran empleos, colaboración con parroquias en la puesta en marcha de comedores infantiles. Eran los primeros años, la misma época en la cual se institucionalizaba el Terrorismo de Estado con presencia de la DINA. Mientras tanto, seguían las detenciones, las torturas, las desapariciones y las cárceles secretas.

Las formas de lucha en la mayoría de las organizaciones allendistas, desde los inicios, fue por la definición de concordar caminos políticos, en la medida que creciera la confianza y cooperación con la ciudadanía. Si esos objetivos se conquistaban era posible recuperar las Juntas de Vecinos, Sindicatos, Centros de Alumnos, Colegios Profesionales y una paciente conducta de dignidad para que las universidades recuperaran, a lo menos, parte de su verdadero rol. Nos referimos a las universidades públicas, por cuanto, las Universidades Católicas vivieron en absoluta normalidad institucional.

En Chile, el acercamiento de ciudadanos aislados y temerosos con la izquierda fue un proceso lento, en donde, los abusos flagrantes y permanentes iban introduciéndose

en la conciencia de cada cual. Era de gran potencia saber de los miles de chilenos que buscaban, en la Vicaría de la Solidaridad, un amparo legal; representaba una vergüenza a las capacidades de cada cual, las colas en la Cruz Roja Internacional, para donativos de alimentos básicos; se instalaba, en la visión de estos ciudadanos, la creciente y masiva cesantía y cómo, la dictadura, incapaz de resolver el problema, trataba de tapar con miserables programas sociales, como el PEM y el POJH. Esa misma rabia contenida se iba haciendo explícita en las familias, al conocer el traspaso de cientos de Empresas del Estado hacia privados inescrupulosos y aprovechadores, que se apropiaron de IANSA, LAN, SOQUIMICH, CHILECTRA, ENDESA etc. Los adquirentes, para tomar posesión de las empresas, lo hacían con créditos que el mismo sistema financiero les otorgaba. Los ciudadanos no necesitaron de información clandestina para enterarse como asaltaban los bienes de Chile, con el beneplácito de los golpistas.

Los dirigentes políticos de izquierda que vivían en la clandestinidad comienzan, a partir de 1976, lentos avances y contactos en la medida que su propia seguridad se los permitía. A pesar de ello, varios de estos chilenos son detenidos. Con dolor profundo, los que quedaban debían volver a caminar hacia los objetivos democráticos, debían entablar diálogos inéditos con personas que habían sido opositores al Gobierno Popular.

En esos 17 años de dictadura, el grueso del activo que se identificaba con la izquierda trabajó y arriesgó su existencia, fue definiendo su rol político, se ordenó en un itinerario con tareas unitarias y movilizadoras, abriendo espacios de participación. Los comedores populares se multiplicaron; algunos Colegios Profesionales fueron reconquistando sus espacios y actividades; la cultura popular del canto y el teatro, se fueron desarrollando a la luz del día, con los ojos atentos de censores que revisaban los textos; las revistas salían, a pesar de la censura que cercenaba sus contenidos y los editores dejaban las páginas censuradas en blanco; las publicaciones clandestinas ya comenzaban a superar roneos artesanales o eléctricos, se mejoraban los diseños, se utilizaba el color, se mejoraba la distribución.

Es efectivo que se realizaron acciones violentas que costaron víctimas y ejecuciones perpetradas por integrantes de grupos más radicalizados; también es cierto que, en la última etapa de la dictadura, ingresaron a escena grupos preparados militarmente, que buscaron imponerse como vanguardia de un gran movimiento de masas que ya venía transitando con movilizaciones populares, huelgas y sobre todo, con grandes protestas pacíficas que inmovilizaron varias veces al país. Esos grupos armados buscaron imponer su lógica y su respuesta a la dictadura, sin considerar el sentimiento nacional y popular que existía. No acertaron con esas políticas militaristas, en conseguir la comprensión

ciudadana, por el contrario, trajeron nuevos escepticismo que instalaron dudas respecto a los caminos políticos que se venían fortaleciendo, en convergencias democráticas.

La izquierda chilena no se 'puede definir en relación a una hipotética adhesión a métodos violentos, que habrían estado siempre en su accionar. En su largo caminar en el tiempo, las formas violentas solo nos han traído dolorosos listados de víctimas. Alguna vez se comentó que las acciones directas sólo eran válidas para casos concretos de propaganda política, probablemente sea así. "Cualquier violencia no es legítima. ¿Por qué? Porque, precisamente, la liberación debe hacerse en nombre de valores que son valores superiores. Esta es la gran enseñanza, el respeto de la vida humana, el respeto de los inocentes, forma parte de esos valores. El subcomandante Marcos, que no ha disparado un tiro desde 1994, afirma que: "cualquier régimen que llega al poder utilizando la violencia de cualquier manera, es decir, despreciando al ser humano, cuando llega al poder practica ese tipo de canibalismo político, de antropofagia política, destruyendo a sus adversarios. Téngase en cuenta que la guerrilla cubana practicó una lucha armada de ejército contra ejército". (Ramonet: El mundo en la era imperial).

"Hoy, el imperativo que tenemos es reflexionar lo mucho que falta por hacer. Pensar en un país menos cupular y más ciudadano. Menos elitista y más democrático. Menos interesado en retener curules y ventajas que tienen

algunos y más interesados en crear oportunidades a otros, a los postergados de siempre. De lo que se trata, en esencia, es de cambiar la forma geométrica del país, pasar del triángulo al rombo. Crear y fortalecer una amplia clase trabajadora (para otros una amplia clase media) poblada por personas con voz. Con derechos, oportunidades para generar riqueza y futuro para las nuevas generaciones. Crear ciudadanos emprendedores, educados, competitivos, meritocráticos porque el país les permite serlo. Crear un sistema económico más humano que efectivamente promueva la movilidad social en vez de permitir la perpetuación de novedosos obstáculos que abren las puertas, pero en donde los peajes que posibiliten el acceso al conocimiento y profesionalización son prohibitivos, por ejemplo en el acceso a las universidades.

Hoy las nuevas generaciones saben que las protestas frente al Palacio Presidencial, muchas veces, apuntan equivocadamente, pero la irrupción de nuevos cuadros para una época distinta han logrado la capacidad de identificar que "los motores de la globalización" y las protestas cobran nuevas fuerzas, nuevos protagonistas y certezas compartidas hacia donde apuntar. Los globalizadores, sin respuestas, con pocas capacidades de diálogo, anatematizan a los movilizados como violentos, destructivos, que rompen escaparates, escaños e iluminación, "lo que, efectivamente, ocurre con el uno o dos por ciento, de los movilizados".

LA IZQUIERDA VERSUS CAPITALISMO.

Las claves que la izquierda debe resolver en sus análisis y reflexiones deben estar provistas, previamente, por la historia, memoria, principios, definiciones, objetivos permanentes, necesarias evoluciones, puesta al día de sus estructuras, reglamentaciones internas, formas de participación democrática y respeto por los acuerdos adoptados en el marco de la legalidad interna de cada partido o movimiento.

La izquierda Latinoamérica no ha sufrido de un apagón intelectual o político, por el contrario, posee un rico glosario que tiene que ver con la justicia social, la creación de una nueva sociedad, que supera la oferta que hoy nos da a digerir el capitalismo como novedades. Es responsabilidad de quienes son parte de la izquierda, adoptar las nuevas herramientas tecnológicas que colaboran en un mejor acercamiento de las ideas progresistas con la ciudadanía, estos son los momentos para reconstruir el sindicalismo. es fundamental considerar que la formación de militantes y activistas está prácticamente abandonada a todo nivel; es de suma trascendencia instalar, sobre toda lógica, la democracia interna para deponer conductas grupales de alto sectarismo, que debilitan al colectivo que tiene una clara orientación de clase, principios basados en los intereses de la clase trabajadora y sus reivindicaciones cotidianas.

¿Qué hace la izquierda en los momentos que se desata otra crisis capitalista? Al margen de las consiguientes denuncias ¿cual es el debate y propuesta para la sociedad y los trabajadores? Es una interrogante que exige una reflexión a fondo, con responsabilidad, claridad y unidad de propósitos. Esta izquierda no es la de los sesenta, vivimos otra época, con una revolución científica tecnológica que ya tiene 35 años de haber aparecido en el mundo.

En estos momentos tenemos grandes problemas sin resolver, tales como: el calentamiento global, la globalización capitalista, la polarización mayor y más aguda entre ricos y pobres, el daño al medio ambiente, la presencia de depredadores, la carencia de alimentos, la crisis profunda que vendrá por la escasez de agua, la presencia de un capitalismo salvaje y especulativo. Tenemos, entonces, una agenda mínima que atender y comunicar responsablemente.

Lo sucedido con la actual enorme crisis económica, que al explotar deja al descubierto las prácticas especuladoras de los bancos, inmobiliarias y transnacionales de los EE.UU., corren como reguero de pólvora por diversas latitudes, trayendo consigo nuevos retrocesos a los esfuerzos progresistas de crear riqueza efectiva. Nuevamente Wall Street confirma, con el pragmatismo conocido y con la brutalidad usual, que las fórmulas neoliberales tienen elementos críticos que contienen las

prácticas finales de la especulación y dolo, disfrazados de prácticas financieras malsanas, caducas y estrechas, que no corresponden a la época.

El capitalismo en Chile está organizado al estilo, formas y prácticas norteamericanas. Las Escuelas de Negocios, en ambos países, tienen curriculum de carreras similares, las miradas son coincidentes y los académicos provienen de las mismas raíces; sin embargo, ambas naciones, en cuanto a sociedad, tamaño y cultura, son diferentes. En los EE.UU., el gran negocio especulativo ha sido la actividad inmobiliaria, el endeudamiento masivo y la extensión de transnacionales que, aliadas con la banca, alcanzan sus grandes producciones en países en desarrollo, con mano de obra barata y débil o ausentes leyes de protección a los trabajadores.

Pero estos neoliberales siempre están argumentando que sus actividades están socavadas por la presencia de la figura del Estado, que a ellos les disgusta en cuanto a su tamaño, a la necesidad de pagar impuestos, a vivir en los marcos que obliga una economía ordenada, a la estabilidad fiscal, al valor de la moneda y a las discrepancias necesarias para que no exista inflación la que, en muchas ocasiones, es extremadamente útil para especular.

En esos marcos se refugian para que los bancos y las enormes tiendas, presten dinero o acceso a créditos con

ganancias prohibitivas, despliegan tarjetas de todo tipo cuya esencia y ganancia está en las tasas arbitrarias y abusivas. A esta égida del sistema financiero se suman las cajas de compensación que ofrecen, a pensionados, jubilados y trabajadores, préstamos en dinero, inmobiliarios o de entretenimiento, similares a los bancos y monopolios codiciosos administrados por neoliberales, formados en Escuelas de Negocios que carecen de una ética fundamental para ejercer un negocio que debería ser decente.

Convengamos en señalar que el Libre Mercado, en rigor, hace esfuerzos por flotar y representar la iniciativa capitalista y que el liberalismo económico careció de rigor y fue quedando como rémora, al ser reemplazado por el neoliberalismo que, más allá de pretender ser una innovación científica en la economía, es una ideología incapaz de superarse y explicarse en su naturaleza y voracidad. “En estos momentos existe una importante discusión sobre como los bancos norteamericanos van a utilizar los recursos y por qué los bancos deben recibirlos y qué hacer con estos. Entonces, todos estos recursos gigantescos que se están invirtiendo para mantener liquidez en los EE.UU., terminan en manos del sector financiero privado, que pasa a una etapa superior de capital monopólico. Los cinco mayores bancos controlan la mitad del movimiento interbancario mundial Y ahora van a fortalecerse mucho como potencias oligopólicas, además, han quebrado gran parte de los más importantes

bancos. Y tienen que quebrar, porque el sector financiero existente en el mundo, se ha generado en función de la especulación y por lo tanto no corresponde a ningún valor efectivo. Estos activos tan grandes no existen. Es una situación absurda, inflacionaria, porque todo lo que se produce en el sector productivo se pasa al sector financiero y por lo tanto, la gente que vive de ese sector, que es una gente inútil para la sociedad en general, son los que manejan estos falsos activos. Eso tiene que ser reajustado para que se pueda volver a una etapa de crecimiento significativo. Desgraciadamente la acción del Estado, es en el sentido de conservar falsos activos. Y la sociedad se amaga a contribuir para que esos falsos activos continúen existiendo” (Theotonio Dos Santos, 05/06/2009).

PARADIGMAS EN LA IZQUIERDA.

“Casi lo único que tienen en común los paradigmas es su pretensión de representar opciones válidas y legítimas, dentro de un mismo ámbito de racionalidad. En los criterios, objetivos y conclusiones, son diferentes. De ahí que la decisión racional, en un contexto de pluralidad radical, será un acto innecesario, pero siempre particular y específico, y además potenciador de la divergencia. Un decisión racional “objetiva” y últimamente fundada, basada en criterios de discernimiento, válidos para todos los paradigmas”.

Es menester una comprensión y mayor reflexión sobre la situación del capitalismo y sus traducciones especulativas, que traerán consigo hambre, mayor presencia de la pobreza, cesantías crecientes, retraso y deterioro de programas sociales, depresión en los ámbitos de progreso de las naciones que, en los marcos de una verdadera libertad, democracia, producción, educación e información, busca establecer su dignidad.

Las palabras, escritas y orales, que se ocupan en los discursos y propuestas actuales, así como la actividad política, viven un desprestigio y falta de confianza de importantes segmentos de la ciudadanía.

Efectivamente, estamos en otra época, en la cual la revolución tecnológica y la creciente importancia de las comunicaciones, proponen temas, releva otros e impone agendas comunicacionales, las que tienen como génesis a los dueños de los medios y a los consorcios, que buscan influir en políticas y negocios o sencillamente, fortalecer redes que desinformen, a base de farándula o “ídolos 19 de barro”.

Hoy, la exigencia en nuestras sociedades y un imperativo insoslayable, es alcanzar niveles de libertad social y personal: “La razón desea unidad, tiene voluntad e interés por la unidad; pero cuando esta esperanza no se puede satisfacer razonablemente, debe contentarse, sin que ello signifique fracaso, con pluralidad” (Bermejo-2005).

Aceptar pluralidad significa aceptar una nueva realidad social, con nuevas incidencias en el pensamiento progresista. El análisis actual es aceptar la pluralidad como necesidad en la izquierda, que va esbozando una nueva propuesta, sin que ello signifique o lleve al pasado nostálgico. Son importantes pasos hacia una mejor sociedad. Los actuales análisis nos conducen, efectivamente, a nuevos estadios del pensamiento y la acción es como una sensación liberadora. El pasado de la unidad total, con un exceso de ideologismo determinista y premonitorio, obligaba a un pensamiento único, rechazaba el pensamiento crítico y sembraba de dificultades una comprensión coherente del mundo en que vivíamos.

“La pluralidad penetra en el núcleo de la subjetividad y la transforma. Ser sujeto hoy consiste en ser capaz de actuar en medio de la pluralidad. Y esta competencia de pluralidad, exigida actualmente a un sujeto que quiera estar a la altura de las circunstancias, se convierte en una cuestión eminentemente práctica y existencial, que obliga a revisar los conceptos habituales de identidad y autorrealización. La cuestión central en la discusión sobre el sujeto no consiste en definir teóricamente la supuesta naturaleza y esencia del sujeto, sino en mostrar, pragmáticamente, el modo real de ser sujeto en las actuales condiciones de pluralidad. La cuestión central de cómo un sujeto devenido plural puede conseguir con

éxito su realización en medio de la pluralidad, no se deja responder con apelaciones a la unidad de una autoconciencia o la esencialidad de una sustancia” (ob.cit.2005).

La democracia dispone de un marco de referencia, los derechos humanos, establecidos como derechos fundamentales. Las épocas pretéritas han dejado establecido un marco esencial, transformable y orientado a garantizar, precisamente, el máximo de libertad y pluralidad. En realidad son derechos que habilitan el disenso básico. Su estructura y su intención se articulan en torno a la idea de la pluralidad. Por otra parte, para convivir social y políticamente no es necesario un consenso absoluto, basta un consenso pragmático. De hecho, eso define el ejercicio político ordinario. Lo que justifica la democracia, como forma de organización política y los derechos humanos, como marco garante de la pluralidad, no es el hecho de que dispongan de un fundamento racional último, basado en la razón o naturaleza humana, superior a otras concepciones de lo político; el hecho es que “es el marco político para garantizar el ejercicio pleno de la pluralidad”.

Tenemos frente a nosotros una época, nueva y distinta, que nos obliga a conocerla con los instrumentos que nos entregan las Ciencias Sociales, fundamentalmente, la Historia, la Filosofía, la Economía y la moderna Sociología.

Otras obras del autor

Revista AXO

Arauco

Palabras Ciudadanas

Revista ARAUCO